

Redacción y composición

Coherencia textual

Clase 4

INTRODUCCIÓN

La coherencia textual es un principio fundamental en la construcción de cualquier escrito, ya que garantiza que las ideas se organicen y relacionen de manera lógica, facilitando la comprensión por parte del lector. Un texto coherente no solo presenta información ordenada, sino que también la ajusta a las características del público objetivo, considerando su edad, nivel educativo, intereses y contexto cultural. Este ajuste permite que el contenido sea relevante y comprensible, evitando que el mensaje se perciba como confuso, incompleto o fuera de lugar. La coherencia también implica mantener una línea temática constante, evitando contradicciones y asegurando que cada elemento del texto aporte al propósito comunicativo.

Además, lograr coherencia requiere adaptar el mensaje al tipo de texto y al objetivo que se persigue. No es lo mismo redactar un texto descriptivo, cuyo propósito es detallar características de personas, objetos o lugares, que redactar un texto expositivo o instructivo, orientado a explicar procesos o dar indicaciones precisas. Asimismo, el propósito comunicativo —informar, persuadir o entretener— determina el tono y el nivel de formalidad del escrito. La elección adecuada del registro, la secuencia lógica de las ideas y el uso de recursos lingüísticos acordes al contexto contribuyen a que el texto cumpla su función de manera efectiva. En esta clase se explorarán las claves para mantener la coherencia textual, con estrategias aplicadas a distintos tipos de textos y enfoques comunicativos.

RDA1: Distinguir las características lógicas, léxicas y sintácticas de la redacción para la creación de textos en los que se evidencien cohesión estructural, coherencia lógica y unidad conceptual.

4. Coherencia textual

La coherencia textual constituye uno de los pilares esenciales para garantizar que un texto cumpla su función comunicativa de manera efectiva. Se refiere a la relación lógica y consistente entre las ideas que componen un escrito, de modo que cada una de ellas esté conectada con las demás y aporte al desarrollo del tema central. Un texto coherente permite que el lector siga el hilo argumental sin perderse, gracias a la claridad en la estructura y a la adecuación del contenido al contexto y al propósito del mensaje. La coherencia no se limita a la organización de las ideas, sino que también

implica tomar decisiones estratégicas sobre el lenguaje, el tono y el enfoque, considerando el tipo de texto, el público lector y la intención comunicativa.

La construcción de un texto coherente implica, por tanto, un proceso consciente de planificación, redacción y revisión. Esto abarca desde la identificación del público objetivo hasta la selección de un registro lingüístico apropiado, el desarrollo de párrafos bien estructurados y la adaptación de la información al propósito del escrito. La coherencia se apoya en la unidad temática, la pertinencia de los ejemplos, la progresión ordenada de ideas y la ausencia de contradicciones. Cuando estos elementos se aplican de manera sistemática, se logra un discurso que no solo transmite información, sino que también guía al lector en un recorrido comprensible y lógico por el contenido.

4.1 Coherencia del texto según el público lector

El primer paso para garantizar la coherencia textual es considerar a quién va dirigido el mensaje. El perfil del lector influye en la selección del vocabulario, el nivel de detalle, la complejidad de las oraciones y la profundidad de los conceptos. Por ejemplo, un texto dirigido a estudiantes de educación básica requiere un tratamiento diferente al que tendría un documento científico para especialistas. La coherencia, en este sentido, se logra ajustando el contenido para que sea comprensible, interesante y pertinente para el lector previsto.

Conocer al público permite decidir si se deben explicar términos técnicos, si es necesario incluir ejemplos ilustrativos o si conviene emplear un estilo más directo y accesible. Además, la anticipación de las posibles dudas o conocimientos previos del lector ayuda a estructurar el texto de manera que la información fluya sin interrupciones. Un escritor que ignora las características de su audiencia corre el riesgo de producir un discurso incoherente, ya sea por exceso de tecnicismo, por superficialidad o por utilizar un tono inapropiado. Este ajuste no solo depende de la etapa de redacción, sino también de la planificación previa. Realizar un análisis del contexto, definir objetivos claros y establecer el nivel de conocimiento esperado en el lector permite crear un hilo conductor que conecte todas las ideas de manera natural. De este modo, cada párrafo y ejemplo cumple una función concreta en la construcción del mensaje, asegurando que la lectura resulte coherente, motivadora y alineada con las expectativas del receptor.

*Ejemplo de coherencia del texto según el público lector***Ejemplo:**

Un artículo sobre energías renovables dirigido a estudiantes de secundaria podría comenzar con una breve explicación sobre qué es la energía solar y cómo se obtiene, acompañado de ilustraciones y ejemplos cotidianos, como el funcionamiento de calculadoras solares. En cambio, si el mismo tema se presenta a ingenieros especializados, el texto podría omitir las definiciones básicas y centrarse en datos técnicos sobre la eficiencia de los paneles fotovoltaicos y estudios comparativos recientes. En ambos casos, el contenido es coherente porque se ajusta al nivel de conocimiento y expectativas del público.

Nota. La imagen ilustra cómo las características del público influyen en la claridad y pertinencia del mensaje. Elaboración propia.

4.1.1 Identificación del público objetivo (edad, nivel educativo, intereses)

La identificación del público objetivo requiere analizar variables sociodemográficas y cognitivas. La edad del lector influye en el tipo de ejemplos, referencias y recursos retóricos que pueden emplearse. El nivel educativo determina la complejidad del vocabulario y la cantidad de información contextual necesaria para comprender el mensaje. Los intereses del público, por su parte, orientan la selección de los temas, el enfoque y el estilo narrativo.

Por ejemplo, en un texto de divulgación científica dirigido a adolescentes, es recomendable combinar un lenguaje técnico moderado con explicaciones claras y ejemplos cercanos a su realidad. En cambio, un artículo académico para investigadores puede omitir explicaciones básicas y centrarse en análisis complejos, citando estudios especializados. También es fundamental considerar factores culturales y contextuales, como la región geográfica o el acceso a determinadas referencias, los cuales influyen en la comprensión y en la pertinencia del contenido. En todos los casos, la coherencia se alcanza cuando las características del lector se reflejan en la estructura, el tono y la selección de contenidos, evitando incongruencias entre el nivel de exigencia del texto y las capacidades o expectativas de la audiencia, y asegurando que el mensaje responda a sus necesidades reales.

4.1.2 Ajuste del nivel de profundidad y del lenguaje

La profundidad con la que se abordan los temas debe guardar correspondencia con las necesidades y conocimientos del público lector. Un exceso de tecnicismo en un texto para principiantes puede generar confusión y desconexión, mientras que un tratamiento excesivamente básico para un lector especializado puede resultar insuficiente e irrelevante. La coherencia exige calibrar el nivel de detalle, explicando lo necesario para que el mensaje sea claro y completo, sin sobrecargar al lector con información innecesaria.

El ajuste del lenguaje implica elegir palabras, estructuras y giros idiomáticos que se alineen con el perfil del lector. Esto incluye decidir entre un vocabulario más técnico o uno más general, así como definir la formalidad del registro. Por ejemplo, un informe institucional para autoridades académicas requiere un tono formal, con términos especializados y construcciones gramaticales precisas, mientras que una guía para estudiantes puede permitirse un estilo más cercano y didáctico. La coherencia se fortalece cuando el lenguaje se convierte en un puente entre el contenido y el receptor, evitando distancias que puedan obstaculizar la comunicación.

Imagen 2

Ejemplo de Ajuste del nivel de profundidad y del lenguaje

Ejemplo:

En un manual de primeros auxilios para la comunidad, se utiliza un lenguaje claro y directo: "Limpie la herida con agua y jabón, y cúbrala con una gasa limpia." Sin embargo, en un curso para personal médico, la instrucción sería más detallada y técnica: "Proceder a la limpieza de la herida con solución salina estéril, realizando arrastre desde el centro hacia la periferia para evitar la contaminación cruzada." La coherencia se mantiene en ambos textos, pero el nivel de profundidad se adapta al lector.

Nota. La imagen representa la importancia de adaptar el detalle y el vocabulario según el perfil del lector. Elaboración propia.

4.2 Adecuación del mensaje a los tipos de texto

Cada tipo de texto posee características propias que condicionan su estructura, su propósito y su modo de desarrollo. La coherencia textual exige que el contenido se

ajuste a estas particularidades, respetando las convenciones de cada género discursivo. No es lo mismo elaborar una narración que redactar un texto expositivo, ni redactar un instructivo que redactar un artículo informativo. Un texto coherente mantiene la congruencia entre el tipo de discurso elegido, la información que presenta y la manera en que se organiza.

La adecuación al tipo de texto también implica reconocer las expectativas que este genera en el lector. Un texto descriptivo, por ejemplo, se centra en detallar aspectos concretos de un objeto, lugar o persona, por lo que su coherencia se mide en función de la precisión y del orden de las descripciones. Un texto instructivo, en cambio, debe guiar de manera secuencial al lector para que pueda realizar una tarea, por lo que la claridad en los pasos y la ausencia de ambigüedades son esenciales.

Además, un texto narrativo requiere mantener la lógica de la secuencia de acontecimientos, mientras que un texto expositivo necesita presentar ideas conectadas mediante relaciones causales, comparativas o jerárquicas. El texto argumentativo, por su parte, demanda que cada afirmación esté respaldada por evidencias y que no existan contradicciones internas. En todos los casos, el incumplimiento de estas características puede generar incoherencias que confundan al lector o debiliten la credibilidad del mensaje. Por ello, la planificación previa y la revisión posterior son etapas cruciales para garantizar que el texto se adecue a las exigencias propias de su género y a las expectativas de su audiencia.

Imagen 3

Adecuación del mensaje a los tipos de texto

Ejemplo:

Si el objetivo es explicar cómo sembrar una planta, un texto instructivo lo presentaría en pasos numerados: "1. Seleccione la maceta... 2. Llene con tierra fértil...". En cambio, un texto descriptivo se enfocaría en las características de la planta: "La planta de albahaca, de hojas verdes y aroma intenso, crece mejor en macetas bien drenadas y expuestas al sol." La coherencia se a ↓ ira respetando las convenciones de cada tipo textual.

Nota. La imagen muestra cómo la coherencia depende del género discursivo y de las convenciones propias de cada tipo de texto. Elaboración propia.

4.2.1 Rasgos propios del texto descriptivo y narrativo

El texto descriptivo tiene como finalidad representar verbalmente las características de un objeto, persona, lugar o situación, de forma que el lector pueda imaginárselos con precisión. La coherencia en este tipo de texto se logra mediante un orden claro en la exposición de las cualidades, evitando saltos innecesarios entre diferentes aspectos. Por ejemplo, en una descripción de un paisaje se puede seguir un orden espacial (de lo más cercano a lo más lejano) o de relevancia (de los elementos más destacados a los secundarios). El uso de adjetivos adecuados y precisos contribuye a mantener la coherencia, siempre que estos sean pertinentes y no redundantes.

El texto narrativo, por su parte, se caracteriza por relatar una serie de acontecimientos vinculados entre sí. La coherencia narrativa se sustenta en la secuencia temporal y causal de los hechos, así como en la consistencia de los personajes, escenarios y situaciones. Una narración incoherente puede incluir contradicciones en la cronología o en el comportamiento de los personajes, lo que debilita la credibilidad del relato. Mantener la coherencia narrativa implica planificar la estructura de la historia, definir con claridad el punto de vista y cuidar la progresión lógica de los eventos.

4.2.2 Rasgos propios del texto expositivo, informativo e instructivo

El texto expositivo tiene como objetivo explicar o desarrollar un tema de manera clara y ordenada. La coherencia en este tipo de texto se basa en la organización lógica de las ideas, en el uso de conectores que marquen las relaciones entre ellas y en la adecuación del nivel de profundidad según el público lector. Un texto expositivo incoherente puede presentar datos sin relación aparente o explicaciones incompletas, lo que dificulta la comprensión global del tema.

El texto informativo, en cambio, se centra en transmitir datos o hechos de manera objetiva, sin emitir juicios de valor. La coherencia en un texto informativo se logra cuando la información está ordenada de forma jerárquica, con las ideas principales al inicio y los detalles complementarios después. Además, debe evitar contradicciones o datos imprecisos que pongan en duda la veracidad del mensaje.

El texto instructivo tiene como finalidad guiar al lector en la realización de una tarea o proceso. La coherencia en este tipo de texto depende de la secuencialidad y precisión de las instrucciones. Un instructivo incoherente puede provocar que el lector

ejecute mal una tarea por omisión, exceso de información irrelevante o desorden en los pasos. La claridad en la numeración o el uso de viñetas, junto con un lenguaje directo y sin ambigüedades, es clave para este tipo de textos.

4.3 Importancia de adaptar el texto al propósito comunicativo

La coherencia textual también se ve determinada por la correspondencia entre el contenido del texto y su propósito comunicativo. Antes de iniciar la redacción, es necesario definir si el objetivo es informar, persuadir o entretener. Cada uno de estos propósitos exige un enfoque diferente en la selección de datos, en el tono del mensaje y en los recursos expresivos utilizados. Un texto informativo requiere objetividad y claridad; uno persuasivo necesita argumentos sólidos y apelaciones estratégicas; mientras que uno con finalidad de entretenimiento busca generar interés y emoción en el lector mediante recursos creativos y narrativos.

Un texto coherente mantiene una alineación constante con su propósito desde la introducción hasta la conclusión. Esto significa que no se incluyen ideas, ejemplos o argumentos que se aparten de la meta comunicativa inicial. Por ejemplo, si se pretende persuadir, la estructura argumentativa debe reforzarse con evidencias, ejemplos y razonamientos orientados a convencer al lector, evitando divagaciones que no contribuyan a este fin. Del mismo modo, un texto cuyo fin es informar debe abstenerse de juicios subjetivos o expresiones emocionales que puedan distorsionar la percepción de objetividad.

Adaptar el contenido al propósito comunicativo implica también evaluar el canal de difusión y las condiciones de recepción del mensaje. No es igual redactar un texto persuasivo para un discurso oral que para una publicación académica, ya que cada contexto exige ajustes en el ritmo, el lenguaje y los recursos de apoyo. Asimismo, la coherencia se fortalece cuando el autor es consciente de la reacción que busca provocar en el lector y dirige todas las partes del texto hacia ese resultado. Esta planificación intencional evita contradicciones, mantiene el interés y asegura que la comunicación cumpla con el objetivo propuesto de manera eficaz y consistente.

Imagen 4

Adaptación del texto al propósito comunicativo

Ejemplo:

Si un autor redacta un texto sobre la importancia de la lectura, la versión informativa podría incluir estadísticas sobre hábitos lectores y su impacto educativo; la persuasiva buscaría convencer al lector de leer más, quizá contando historias inspiradoras y citando beneficios personales; la de entretenimiento podría narrar una anécdota divertida sobre una biblioteca comunitaria. La coherencia se mantiene porque el contenido está alineado con el propósito definido.

Nota. La imagen refleja la necesidad de mantener la coherencia entre el contenido del texto y su finalidad comunicativa. Elaboración propia.

4.3.1 Diferencias entre informar, persuadir o entretener

El propósito de informar se centra en ofrecer datos, hechos y explicaciones de manera objetiva y precisa. La coherencia, en este caso, se mide por la exactitud de la información, la organización lógica de los contenidos y la neutralidad del lenguaje.

El propósito de persuadir busca influir en la opinión o en el comportamiento del lector. La coherencia persuasiva se logra cuando todos los elementos del texto apuntan a reforzar el argumento central, utilizando un tono convincente, evidencias sólidas y apelaciones emocionales o racionales bien integradas.

El propósito de entretener tiene como meta generar disfrute estético o recreativo en el lector. En este caso, la coherencia se refleja en la unidad temática, en la consistencia del estilo y en la fluidez narrativa. Aunque pueda haber elementos de sorpresa o de ruptura intencional, estos deben estar planificados para no romper la conexión entre las partes del texto.

Imagen 5

Diferencias entre informar, persuadir y entender

Ejemplo:

Tema: reciclaje.

- Informar: "En 2023, el 35% de los residuos urbanos fue reciclado, según el Ministerio del Ambiente."
- Persuadir: "Reciclar es una responsabilidad ciudadana que ayuda a proteger nuestros recursos naturales. Únete a las campañas de tu barrio."
- Entretener: "Marcos siempre pensó que separar la basura era inútil... hasta que un día encontró un mensaje en una botella reciclada."

Cada ejemplo mantiene coherencia con su propósito.

Nota. La imagen ejemplifica cómo cada propósito comunicativo exige un enfoque distinto en la organización, el tono y los recursos expresivos. Elaboración propia.

4.3.2 Definir el tono del texto (formal, neutral o cercano)

El tono del texto es la actitud o postura que el autor adopta frente al tema y al lector. Este elemento influye directamente en la coherencia, ya que un cambio brusco de tono puede generar desconcierto. Un tono formal se caracteriza por el uso de un vocabulario técnico o especializado, estructuras gramaticales complejas y un estilo sobrio. El tono neutral mantiene un equilibrio entre formalidad y cercanía, mientras que el tono cercano utiliza un lenguaje más coloquial y familiar.

La elección del tono depende del propósito comunicativo, del tipo de texto y del público lector. Por ejemplo, en un manual de procedimientos administrativos es coherente mantener un tono formal y preciso, mientras que en una guía turística dirigida a jóvenes puede optarse por un tono más cercano y dinámico. Mantener la consistencia en el tono a lo largo de todo el texto evita que el lector perciba contradicciones estilísticas y refuerza la unidad comunicativa del mensaje.

Imagen 6

Definir el tono del texto

Ejemplo:

Tema: inauguración de un centro cultural.

- Formal: "Se inaugura el nuevo Centro Cultural Metropolitano, destinado a promover el desarrollo artístico y educativo de la comunidad."
- Neutral: "Hoy se abre al público el nuevo Centro Cultural Metropolitano, un espacio para el arte y la educación."
- Cercano: "Hoy tenemos buenas noticias: ¡ya abrió el nuevo Centro Cultural Metropolitano para que todos podamos disfrutar del arte y aprender juntos!"

En cada caso, la coherencia se mantiene al emplear un tono adecuado al contexto y al receptor.

Nota. La imagen evidencia la importancia de mantener un tono coherente —formal, neutral o cercano— según el propósito comunicativo y el público lector. Elaboración propia.

Referencias Bibliográficas

Aranguren, M. (2019). *Cómo escribir una novela desde cero*. Ediciones Rialp S.A.

Bal, M. (2014). *Teoría de la narratología: Una introducción a la narratología* (9a ed.). Cátedra.

Barella, J. (2015). *La magia de las palabras en la escritura creativa*. Universidad de Alcalá.

Bazán Elena. (2019). *Eres lo que escribes: Bases para una redacción efectiva*. Penguin Random House.

Capano, D. A. (2016). *Campos de la narratología: Teoría y aplicación*. Biblos.

Di Marco, M. (2013). *Atreverse a escribir*. Canela.

Eiras, et al. (2018). *Manual de lectura, escritura y oralidad académicas para ingresantes a la universidad*. Universidad de Quilmes.

Glavey, L. (2017). *Guía de escritura creativa*. Saga Egmont.

Gutiérrez, J. I. (2019). *Técnicas de interpretación y creación literarias*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Lara, M. A., & Argüelles Fernández, G. (2016). *Recetas para el misterio: Ensayos de escritura creativa*. Anthropos.

Martín, G. (2020). *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*. Paraninfo.

Niño Rojas, V. (2014). *La aventura de escribir*. Ecoe.

Salas, C. (2017). *Storytelling, la escritura mágica. Técnicas para hacer que te lean*. Mirada mágica SLR.

Salmon, C. (2019). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear la mente*.

Urién, H. (2020). *El arte de contar bien una historia: 101 estrategias para el storytelling*. Alienta.

Vega Rodríguez, P. (2017). *Maravilloso y fantástico: Dos ámbitos de escritura*. Fragua.

Términos usados en la clase

Adecuación textual: Propiedad que garantiza que el contenido, el lenguaje y el estilo de un texto se adapten al contexto comunicativo, al público objetivo y al propósito del mensaje, manteniendo congruencia entre lo que se dice y la forma en que se expresa.

Propósito comunicativo: Intención principal con la que se produce un texto, que orienta la selección de información, el tono, la estructura y los recursos expresivos para cumplir con metas específicas como informar, persuadir o entretener.

Recursos de profundización

Título del recurso:

Falta de adecuación al tipo de texto: instrucciones presentadas como narración

Descripción del recurso:

Este recurso expone un caso en el que un contenido que debería estructurarse como texto instructivo se presenta con formato narrativo, lo que dificulta la comprensión y ejecución de la tarea. Se propone una reformulación que respete las convenciones del tipo textual.

Desarrollo:

En un documento para el armado de una estantería se lee: “Cuando Pedro llegó a su casa, decidió armar la estantería. Primero buscó las herramientas y luego colocó los tornillos en su lugar, mientras pensaba en dónde la ubicaría.”

Aunque el texto relata acciones, no cumple la función de instruir paso a paso, lo que puede confundir al lector que busca indicaciones concretas.

Versión corregida:

1. Abra la caja y verifique que todas las piezas estén completas.
2. Coloque las tablas sobre una superficie plana.
3. Inserte los tornillos en los orificios designados y ajuste con el destornillador.

Conclusión:

Cada tipo de texto exige una estructura y estilo propios. Un instructivo debe presentar los pasos de manera ordenada y clara, evitando la narración anecdótica que pueda distraer del objetivo principal.

Título del recurso:

Desalineación entre propósito comunicativo y contenido

Descripción del recurso:



Este recurso muestra un ejemplo en el que un texto con finalidad informativa incluye opiniones personales, generando incoherencia con su propósito original. Se plantea una corrección que alinee el contenido con la meta comunicativa.

Desarrollo:

En un boletín sobre el consumo de agua se lee:
“El consumo de agua potable en la ciudad aumentó un 15% en el último año, lo que me parece preocupante porque la gente no es consciente de lo que gasta.”

La inclusión de la opinión personal (“me parece preocupante”) rompe con la objetividad esperada en un texto informativo.

Versión corregida:

“El consumo de agua potable en la ciudad aumentó un 15% en el último año, según datos del Departamento de Recursos Hídricos.”

Conclusión:

Mantener la coherencia implica alinear el contenido con el propósito comunicativo. En textos informativos, la objetividad debe prevalecer, evitando valoraciones subjetivas que puedan distorsionar el mensaje o restar credibilidad.



La excelencia no se improvisa

síguenos

